



Artículo de investigación

Autores:

Cynara Sento-Sé¹ * 

Luz Marina Sento-Sé² 

Sidney Fernandes dos Santos¹ 

Afiliación:

Universidade do Estado da Bahia¹

Escola Superior de Advocacia da Ordem

dos Advogados do Brasil²

Correspondencia:

* caalves@uneb.br

Recibido: 02/04/2026

Aprobado: 07/06/2026

DOI:

<https://doi.org/10.66092/qc96pk45>



Este contenido está protegido bajo la
licencia CC BY 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Degradación ambiental: trauma simbólico e identidad ribereña en el río São Francisco, Brasil

Environmental degradation: symbolic trauma and riverine identity in the São Francisco River, Brazil

Resumen

Este artículo investigó cómo la degradación ambiental del río São Francisco —el Velho Chico— no destruyó únicamente la ecología, sino que, derrumbó el mundo simbólico de quienes nacieron y crecieron a orillas de sus aguas. El objetivo fue comprender de qué modo las narrativas orales de los ribereños del tramo medio del São Francisco expresaron el sufrimiento psíquico e identitario derivado de la degradación ambiental del río y cómo esa degradación amenaza la propia posibilidad de la palabra encantada. La investigación tuvo un enfoque cualitativo y se partió de narrativas orales recogidas en la isla Canabrava (Bom Jesus da Lapa – Brasil), analizadas desde un marco teórico interdisciplinario que articula el análisis del discurso de Eni Orlandi, el psicoanálisis lacaniano —especialmente el concepto de lo real como aquello que escapa al lenguaje— y la poética del agua de Gaston Bachelard. Además, los datos se recogieron a través de entrevistas, lo que significó una investigación de campo. Los resultados indicaron que, el río para los ribereños nunca fue un recurso hídrico: fue un sujeto. La degradación produjo angustia, duelo anticipatorio y silenciamiento discursivo. Se concluyó que cualquier política de preservación que ignore esta dimensión podrá salvar el agua, restaurar el lecho, pero dejará morir el encantamiento y la identidad.

Palabras clave

Discurso, deterioro ambiental, identidad, recursos naturales, río.

Abstract

This article investigated how the environmental degradation of the São Francisco River —the Velho Chico— not only destroyed the ecology but also shattered the symbolic world of those born and raised along its banks. The aim was to understand how the oral narratives of the river dwellers in the middle section of the São Francisco expressed the psychic and identity-related suffering resulting from the river's environmental degradation, and how this degradation threatens the very possibility of the enchanted word. The research employed a qualitative approach, drawing on oral narratives collected on Canabrava Island (Bom Jesus da Lapa, Brazil). These narratives were analyzed using an interdisciplinary theoretical framework that integrates Eni Orlandi's discourse analysis, Lacanian psychoanalysis — especially the concept of the real as that which escapes language— and Gaston Bachelard's poetics of water. Data was also collected through interviews, which constituted field research. The results indicated that, for the river's inhabitants, the river was never merely a water resource: it was a subject. Its degradation produced anguish, anticipatory grief, and a discursive silencing. It was concluded that any preservation policy that ignores this dimension may save the water and restore the riverbed, but will allow the enchantment and identity to die.

Keywords

Environmental degradation, identity, natural resources, river, speech.

Introducción

Hay palabras que nacen del agua, no literalmente, sino metafóricamente. A orillas del São Francisco, el lenguaje brotó húmedo, atravesado por el ritmo de las crecidas y las bajadas, impregnado del olor a

barranco y a pescado, habitado por seres encantados que moran en el fondo del río y ascienden a la superficie cuando alguien se atreve a navegar sin pedir permiso. El encanto del río habita en el Nego d'Água, la Mãe d'Água, el vapor encantado, que siguen su flujo natural. Para quien viene de otro lugar o territorio, esos parecen personajes de ficción; para quien creció a orillas del Velho Chico sabe que no: son interlocutores, nombres que el lenguaje encontró para nombrar lo que él solo no consigue decir —el misterio de un río que es, en sí mismo, significativo y significado— .

El río São Francisco, conocido como Velho Chico, constituye el eje simbólico en torno al cual se organizan la vida, la muerte, la memoria y la identidad de los pueblos ribereños. Sus aguas corrientes, sus crecidas y bajadas, sus barrancos y sus piedras son simultáneamente paisaje material y soporte de un universo mítico que traduce, en lenguaje discursivo, los miedos, los deseos y las normas de convivencia con el entorno, donde el agua dulce es el elemento transitorio, la metamorfosis ontológica esencial (Bachelard, 1989); destruir el río es destruir la subjetividad que en él se forma. En las últimas décadas, sin embargo, el Velho Chico viene sufriendo transformaciones que ninguna métrica ecológica logra capturar por completo: represas hidroeléctricas, puentes, deforestación de los márgenes y expansión de la agricultura irrigada alteran el curso del río, reducen su caudal y comprometen su profundidad. Pero lo que está en juego va más allá de la biodiversidad amenazada o del stock pesquero en declive. Está en juego un modo de vida, una cosmovisión, la palabra encantada y la posibilidad de que ella aún tenga a quién dirigirse.

Este artículo nace de una investigación de campo realizada en la Isla Canabrava (Bom Jesus da Lapa – Brasil), comunidad ribereña tradicional que ha sido

testigo, a lo largo de décadas del progresivo azolvamiento del río, la pérdida de su profundidad y el silencioso presagio de su desaparición. Las narrativas orales de los habitantes de esa isla constituyen el corpus empírico que orienta este análisis. Escuchar a esos sujetos no es un procedimiento metodológico neutro: es un acto ético, político y también, una forma de reconocer que hay saberes sobre el río que no caben en ningún informe técnico.

La pregunta de investigación fue la siguiente: ¿cómo las narrativas orales de ribereños del tramo medio del São Francisco expresan y elaboran el sufrimiento psíquico e identitario derivado de la degradación ambiental del río, y de qué modo esa degradación amenaza la propia posibilidad de la palabra encantada? Para responderla, se usó un marco teórico interdisciplinario que articula el análisis del discurso de Eni Orlandi (2012), el psicoanálisis lacaniano (Lacan, 1998) y la poética de los elementos de Gaston Bachelard (1989), organizado en cuatro momentos: 1. El contexto de la Isla Canabrava; 2. El referencial teórico; 3. El análisis de las narrativas; 4. Las consideraciones finales, en las que se insiste en que el río es patrimonio vivo, material e inmaterial, ecológico y simbólico.

Metodología

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo donde se analizó el discurso de los habitantes ribereños. Las narrativas recopiladas en la isla Canabrava (Bom Jesus da Lapa – Brasil), se abordaron desde un marco teórico interdisciplinario que articula el análisis del discurso de Eni Orlandi, el psicoanálisis lacaniano, específicamente el concepto de lo real como aquello que escapa al lenguaje y la poética del agua de Gaston Bachelard. Los discursos de los ribereños fueron recolectados por medio de entrevistas. Todas las entrevistas citadas fueron

recogidas en trabajo de campo en la isla Canabrava (Bom Jesus da Lapa – Brasil) entre 2024 y 2025, con la debida autorización de los participantes y aprobación del Comité de Ética en Investigación de la Universidad del Estado de Bahía (CEP/UNEB). Los nombres de los entrevistados fueron preservados mediante el uso de seudónimos o identificaciones genéricas, conforme al término de consentimiento libre e informado.

Desarrollo

El río São Francisco en la isla Canabrava: entre la geografía y el encantamiento

La isla Canabrava se encuentra en el municipio de Bom Jesus da Lapa, en el sertão bahiano, con 5 800 metros de extensión y 266 hectáreas de superficie terrestre rodeada de aguas por todos los lados. Los números no dicen mucho, pero la historia sí: durante generaciones, la isla fue fértil. Albergó cultivos, ingenios, casas de harina, intensa actividad pesquera y, actualmente, aún abastece de verduras y condimentos al municipio de Bom Jesus da Lapa. Familias que allí nacieron, crecieron y murieron tejieron su identidad en los pliegues del río. La isla es un microcosmos y un testimonio vivo de lo que el tramo medio del São Francisco alguna vez fue y de lo que está dejando de ser. La memoria de ese pasado próspero vive en las palabras de los habitantes. Quien escucha percibe que no es nostalgia: es precisión.

Uno de los habitantes, que lleva 70 años viviendo en la isla, narra con la exactitud de quien no necesita consultar ningún archivo porque el archivo está en él:

Allí, cuando llegué a esta tierra, ayer cumplí 70 años que estoy viviendo aquí. 70 años, ayer,

día 13 de junio. Y aquella isla allí, uno podía, era toda inculta, toda. Había ocho matas de mango dentro de aquella isla. [...] Éramos 40 familias, ¿no? Entre todos, ¿no? De aquí hasta Paratinga, quedó gente. Y ahí, metimos mano, cultivamos aquella isla. (Zé Preá, 70 años, comunicación personal 2024-2025)

Esa memoria de fundación —con el gesto de cultivar lo que era inculto, de hacer cultivo donde antes solo había mango y monte— contrasta hoy con un presente marcado por la erosión del suelo, el azolvamiento del canal y la pesca que escasea cada estación. El barranco que se derrumba es el tema que insiste en las palabras, siempre volviendo, como quien no puede soltar un dolor que no pasa:

De a poco el barranco empieza a caer. De a poco ¿no? cuando el barranco es alto, de a poco el barranco empieza a caer. Pum te golpea te golpea, te golpea, te golpea. Ahí los muchachos tienen que ir allá y salir. Y salir. (Zé Preá, comunicación personal 2024-2025)

La repetición rítmica "de a poco... de a poco... de a poco" no es un descuido del lenguaje, sino la forma en que el sufrimiento encuentra para decirse cuando aún no ha encontrado palabras suficientes (Orlandi, 2012). Esto recuerda que la repetición es uno de los modos en que el discurso trabaja sus impases: lo que no puede elaborarse plenamente insiste, vuelve, golpea. Zé Preá no está describiendo la erosión del barranco, está intentando encontrar palabras para una pérdida que las excede, la repetición es la señal de eso, del lugar donde el discurso se fractura y fracturado dice más de lo que logra decir.

El río, para los ribereños, nunca fue un mero recurso hídrico. Como señalan Silva y Vargas (2019), la

identidad cultural del hombre ribereño es indisoluble de sus mitos y leyendas, que hacen del São Francisco un ser vivo, dotado de voluntad y agencia —agua que corre, que encanta, que da el pescado y que puede ahogar, siendo ella misma un sujeto con quien se negocia—. Las ofrendas de tabaco al Nego d'Água, los pedidos de permiso antes de navegar y zambullirse, los relatos de apariciones y encantos componen un sistema simbólico que humaniza el entorno y establece pactos de reciprocidad entre el sujeto ribereño y el río que lo constituye. Cuando el río enferma, entonces, no es solo la pesca lo que se pierde: es el propio compañero de diálogo quien desaparece, se repliega, se vuelve opaco, quien ya no responde a los rituales.

Análisis del discurso: la palabra como práctica social

Para Orlandi (2012), el discurso no es un mensaje transparente entre emisor y receptor, sino un efecto de sentidos producido en condiciones históricas, sociales e ideológicas específicas. El lenguaje, lejos de ser un instrumento neutro está atravesado por la ideología y el inconsciente; el sujeto que habla no es dueño pleno de su decir —está afectado por el interdiscurso, por la memoria de lo que ya fue dicho antes que él y que condiciona lo que puede decir ahora—.

Dos conceptos orlandianos resultan particularmente fecundos para este estudio: 1. Las condiciones de producción —el contexto inmediato y el contexto sociohistórico más amplio que determinan lo que puede y debe ser dicho— que, en el caso de las narrativas ribereñas, incluyen las transformaciones ambientales impuestas al río; 2. La memoria discursiva (interdiscurso), lo ya dicho que sustenta todo decir presente, cuyas narrativas sobre el río encantado son actualizaciones de una memoria secular que entra en tensión aguda con el discurso hegemónico del progreso y el desarrollo, que trata al río como recurso a ser gestionado, no como sujeto a ser escuchado.

Orlandi distingue también la paráfrasis —el retorno a los mismos sentidos, la estabilización del decir— de la polisemia —el desplazamiento, la ruptura, el decir otro—. La degradación del río fuerza a los ribereños a un gesto profundamente polisémico: ¿cómo decir un río que ya no es el mismo? ¿Cómo mantener la palabra encantada cuando el encantamiento parece estar muriendo? Es en esa tensión entre la memoria del río que fue y la realidad del río que está donde se produce el sufrimiento discursivo que nuestros análisis buscan iluminar.

Psicoanálisis lacaniano: lo real, lo simbólico y lo imaginario

Lacan (1998) propone que la experiencia humana está estructurada por tres registros: lo simbólico —el orden del lenguaje, la ley, la cultura—; lo imaginario —el dominio de las imágenes y las identificaciones—; y lo real —aquello que escapa a la simbolización, lo traumático, lo imposible de ser dicho—. Lo real no es la realidad objetiva, sino aquello que resiste cualquier mediación simbólica: la fuerza bruta de una crecida, la muerte súbita, el silencio de un río que se seca.

Las leyendas ribereñas —el Nego d'Água, la Mãe d'Água, el surubí dorado, el vapor encantado— funcionan como significantes que intentan circunscribir lo real, domesticándolo dentro de una narrativa comprensible. El pacto de la ofrenda de tabaco sería un intento de transformar el poder imprevisible del río en una relación de intercambio, de inscribir lo incontrolable en el orden de lo simbólico. Sin embargo, lo real insiste: el barranco cae, el pescado desaparece, el río pierde la fuerza. Cuando la degradación ambiental alcanza un punto crítico, lo propio simbólico vacila; resta la angustia —señal lacaniana de que el sujeto se confronta con algo que no puede ser simbolizado—. Es precisamente esto lo que revelan las narrativas de los ribereños de la isla

Canabrava: un encuentro doloroso y reiterado con lo real de la degradación, instaurando lo que el psicoanálisis denomina duelo —más precisamente, duelo anticipatorio—, en que el ribereño comienza a despedirse del río mientras este aún corre.

La poética del agua de Gaston Bachelard

Bachelard (1989), en *El agua y los sueños*, atribuye al agua una materialidad poética que la convierte en algo más que un elemento físico —sustancia que sueña el mundo, elemento de la metamorfosis, la fluidez, la purificación y también la muerte—. El río que corre es la imagen del tiempo que pasa, de la vida que se renueva; el río que se seca es la imagen del tiempo detenido, de la vida que se interrumpe.

Para Bachelard (1989), el agua es el elemento de la juventud y la vida, pero también el elemento de la muerte, el elemento que engulle. Esa ambivalencia fundamental está en el centro de las leyendas ribereñas: el agua que puede dar el pescado o ahogar al pescador. Cuando la degradación del río rompe esa dialéctica productiva, ya no se trata de un agua generosa o punitiva, sino de un agua moribunda —que ya no cumple ninguno de los dos roles— y con ella se pierde la capacidad de soñar el mundo. La sequía del São Francisco no es solo una tragedia ecológica: es una tragedia de la imaginación.

Resultados

Análisis de las narrativas: trauma, crítica y apocalipsis

La personificación del río y la degradación como trauma

En las palabras de los entrevistados, el río continúa siendo sujeto incluso cuando es narrado en declive.

Padece acciones externas; es él quien es acabado por el puente, no al contrario. Uno de los pescadores, con más de cincuenta años de experiencia en el Velho Chico, narra con la precisión de quien midió con su propio cuerpo el fondo del río:

Aquella corona que se formó ahí debajo del puente, ¿es natural? — No, nunca. Ahí se hundió de cinco metros, seis metros en medio de agosto. Es solo piedra, solo piedra abajo. — ¿Y la arena ahí qué es? — Ahora se rellenó todo en medio del puente. El puente acabó el carro, acabó el río. Quien acabó el río fue el puente. Puente, represa, esas cosas acaban con el río. Allá donde hicieron la línea del tren. Se hundió un tiempo con ocho, ocho metros, yo pesqué allá, yo lo conocí, era una cosa enorme. Hoy está con dos metros. (Comunicación personal, 2024-2025)

Lo que resalta en ese relato no es solo la información, sino la causalidad identificada con precisión quirúrgica. El contrapunto temporal entre el río de antaño (ocho metros de profundidad, una cosa enorme) y el río de ahora (dos metros, azolvado) y la repetición del verbo acabar tres veces en frases cortas y contiguas producen un efecto de irreversibilidad, de algo que no puede revertirse. Desde la óptica lacaniana, la repetición es un síntoma discursivo: el sujeto intenta, mediante la insistencia, fijar un sentido para un real que huye. Bachelard nos ayuda a sentir la dimensión de esa pérdida: el río de ocho metros que el pescador conoció no era solo más profundo —era más río, era un río que cargaba más imágenes, que podía ser más sujeto de leyenda—. El río de dos metros es un río que encogió no solo en volumen, sino en potencia imaginativa y simbólica.

Críticas a las intervenciones humanas: puente, represa y el discurso del progreso

Los ribereños de la isla Canabrava no son ingenuos sobre las causas de la degradación; nombran con precisión quirúrgica las obras: el Puente Gercino Coelho (1990), las represas hidroeléctricas, los proyectos de la CODEVASF. Elaboran una teoría local sobre el mecanismo de la destrucción, una teoría que tiene su propia consistencia y merece ser escuchada como saber, no solo como queja:

Yo no le dije a usted que vine... Le dije a usted que los puentes acaban aquí por eso. Porque los puentes... Me acordé, Cori dijo lo mismo. Los puentes detienen la fuerza del agua. Si ella viene por debajo del agua, arrastra. Si el agua viene muerta, viene lenta, viene débil... Y ahí va a secar el río. (Comunicación personal, 2024-2025)

La oposición entre agua viva —que viene por abajo, que arrastra, que tiene fuerza— y agua muerta —lenta, débil, desencantada— es filosóficamente densa. El agua viva es el agua bachelardiana, aquella que sueña, que metamorfosea, que genera historias; el agua muerta es el agua desencantada, que perdió su potencia imaginativa y material. En términos orlandianos, ese discurso de los ribereños constituye un contradiscurso que se enfrenta directamente con la formación discursiva hegemónica del progreso tecnocrático: mientras el discurso oficial trata puentes y represas como obras de modernización, los ribereños invierten esa lógica —quien acabó el río fue el puente no es una metáfora: es una denuncia—. El silenciamiento del saber ribereño en las decisiones sobre el río es parte del mismo proceso que acalla la palabra encantada.

Predicción apocalíptica y sus efectos en la subjetividad

Uno de los momentos de mayor densidad traumática en las entrevistas fue la comprensión empírica, construida en la piel y en los ojos de quien acompaña el río desde hace décadas, de que el São Francisco puede no llegar vivo al año 2030:

No va a llegar al 2030, no, por una vez aquí solo un arroyo no. [...] Se está secando rápido. (Comunicación personal, 2024-2025)

Esa predicción funciona como un discurso apocalíptico local que no describe únicamente un fenómeno físico, sino que instaura un horizonte de finitud para la propia identidad ribereña. Si el río muere, ¿qué será de los ribereños? ¿Dónde quedarán las leyendas, las ofrendas, las apariciones? ¿Dónde morarán los encantados cuando ya no haya agua para habitarlos? Uno de los entrevistados respondió al intento de la investigadora de evocar esperanza con seca precisión, usando el pretérito imperfecto: “había agua para Guanambi, había agua para Caetité, todo de este río” (Comunicación personal, 2024-2025). El tiempo verbal pasado ya inscribe la pérdida como consumada. Desde el punto de vista psicoanalítico lacaniano, ese relato evidencia una confrontación directa con lo real: el pacto simbólico fue roto por fuerzas externas —Estado, ingeniería, progreso—, que operan fuera del alcance de los rituales tradicionales. Resta la angustia y una forma de duelo que Freud (2010) llamaría melancolía: duelo por el objeto que aún no ha muerto completamente, pero que ya no es el mismo.

La memoria del agua abundante como resistencia simbólica

Las narrativas, sin embargo, no son únicamente narrativas de pérdida. Preservan una memoria de abundancia que funciona como resistencia simbólica contra el borramiento. Uno de los entrevistados describe el paisaje del pasado no tan remoto:

Aquí donde yo vivía, aquí donde yo vivía, aquí era el puente. Esta de abajo aquí pasaban los barcos. Pasaba por bien dentro de aquí. Hay unos pies de agua aquí, unos pies de agua aquí. Todo aquí la gente quedaba acampada. La gente que venía de lejos, para ver el barco pasar rápido y tal y tal y tal. [...] Esto aquí era un río solo. Era un río solo. Yo estudié aquí arriba en barco. (Comunicación personal, 2024-2025)

La repetición de era un río solo y la referencia al estudio en barco muestran cómo las aguas del río estaban arraigadas en todas las dimensiones de la vida —trabajo, educación, ocio, encuentro amoroso—. No había vida separada del río: había vida con el río, en el río, por el río. Al decir *yo estudié en barco*, el entrevistado afirma que existió como ribereño porque existió un río navegable. Y al afirmar eso, afirma que la identidad ribereña no es un accidente geográfico, sino una consecuencia del río. Sin el río, el ribereño no es el mismo. Con la memoria del río, aún puede serlo. Bachelard nos enseña que la imaginación material se alimenta de las imágenes que la memoria preserva: mientras haya un ribereño que recuerde cómo los vapores pasaban rápido, el río aún vive —no solo en el lecho que queda, sino en la memoria que resiste—.

Consideraciones finales

Lo que las narrativas de la isla Canabrava enseñan no cabría en ningún informe de impacto ambiental: la degradación del río São Francisco no es únicamente una crisis ecológica —es una crisis simbólica y una crisis del sujeto—. Es la ruptura de un pacto ontológico

que organiza toda una forma de existir en el mundo. Cuando el Nego d'Água ya no responde a las ofrendas, cuando el propio Nego d'Água parece estar muriendo, sofocado por el cemento y el azolvamiento, lo que se rompe es el tejido simbólico que, durante generaciones, permitió a los ribereños elaborar sus miedos, negociar con las fuerzas de la naturaleza y construir una identidad colectiva anclada en las aguas del Velho Chico.

Lo real de la degradación produce angustia, duelo anticipatorio y en el límite, silenciamiento discursivo: la palabra encantada pierde su destinatario. Los ribereños entrevistados demuestran una lucidez notable al identificar las causas de la degradación —puentes que detienen la fuerza del agua, represas que matan la corriente, azolvamiento que reduce la profundidad de ocho a dos metros—. Más que constataciones empíricas, esas palabras son gestos discursivos de denuncia que confrontan el discurso del progreso tecnocrático con una ética de la relación con el entorno, sistemáticamente silenciada por el paradigma desarrollista.

Bachelard nos recuerda que el agua es un elemento que sueña. Cuando el río ya no corre con la fuerza de antaño, cuando su profundidad pasa de ocho metros a dos, cuando los barcos que antes pasaban rápido ya no encuentran calado suficiente, lo que se pierde no es solo la infraestructura de transporte —es la imagen que alimenta el sueño, la narrativa que sustenta la identidad, el agua que da sentido a la palabra encantada—.

Este artículo no ofrece soluciones técnicas para la revitalización del São Francisco, esa es tarea de ingenieros, gestores públicos y, sobre todo, de los movimientos sociales que ya llevan décadas luchando. Lo que este artículo ofrece es la insistencia en un punto que las políticas de desarrollo sostenible raramente

consideran: el río es patrimonio inmaterial en el mismo grado en que es patrimonio hídrico. Cualquier proyecto que ignore esa dimensión estará recuperando el agua, pero no el río —restaurando el lecho, pero no el encantamiento; preservando la ecología, pero dejando morir la identidad—. Escuchar las narrativas de los ribereños e incorporar su cosmovisión en las decisiones políticas no es romanticismo, sino epistemología: es reconocer que esos sujetos poseen un saber sobre el río que ningún informe técnico puede sustituir.

Una de las preguntas que fundamentó el estudio fue: ¿cuándo el río se seca, la palabra encantada enmudece? —no tiene respuesta simple—. Sí, la palabra encantada enmudece: cuando el pacto simbólico se rompe, cuando el Nego d'Água ya no tiene dónde morar, cuando el río que era sujeto va convirtiéndose en objeto de lamento y de nota técnica. Pero no completamente. No sin lucha. Las propias narrativas de degradación analizadas aquí son palabras encantadas tomadas por el duelo —denunciando, recordando, resistiendo, haciendo lo que la palabra siempre hizo a orillas del São Francisco: transformar realidad bruta en lenguaje, sufrimiento en discurso, pérdida en memoria que puede ser transmitida—. Mientras haya un ribereño para contar —con la precisión de quien midió con su propio cuerpo que el río tuvo ocho metros de profundidad, que los barcos pasaban rápido, que él estudió en barco—, el río aún vive. Vive en la memoria y a través del discurso, vive en la palabra que, aun tomada por el duelo, no ha cesado de encantar.

Agradecimientos

Las autoras agradecen a los habitantes de la isla Canabrava por la generosidad con que compartieron sus memorias y narrativas sin las cuales esta investigación no habría sido posible.

Referencias

Alves, C. S.-S. (2014). A identidade cultural do homem ribeirinho através da análise dos seus mitos e lendas. *Revista ComSertões*, 2(1).

Bachelard, G. (1989). *A água e os sonhos: ensaio sobre a imaginação da matéria*. Martins Fontes.

Brito, I. O., & Purificação, M. (2020). Currículo questões iniciais: atuação do educador e a formação do cidadão crítico e reflexivo. *Revista Cesumar*, 22(2).

Freud, S. (2010). *O mal-estar na civilização*. Companhia das Letras.

Lacan, J. (1998). *Escritos*. Zahar.

Orlandi, E. P. (2011). *Discurso em análise: sujeito, sentido, ideologia*. Pontes.

Orlandi, E. P. (2012). *Análise de discurso: princípios & procedimentos* (10. ed.). Pontes.

Silva, C. B., & Vargas, M. A. M. (2019). Em busca dos sentidos de ser ribeirinho sertanejo. *InterEspaço*, 5(17).

Vargas, M. A. M. (2020). Os ribeirinhos do Baixo São Francisco: outros sentidos de ser. *Geograficidade*, 10(1), 58–75.